

civilizado el universo. La muestran ignorando al cuerpo en la torre del filósofo; o lanzándolo como a un viejo balón de cuero a cruzar leguas de nieve y desierto en pos de conquista o descubrimiento. Se olvidan de esas grandes guerras que libra el cuerpo con la mente esclava en la soledad del dormitorio contra el asalto de la fiebre o la llegada de la melancolía” (Woolf, 2014: 27-28). En las últimas décadas, y con considerable énfasis en América Latina, el cuerpo ha sido motivo de una reevaluación tanto en términos literarios como analíticos. El surgir de problemáticas relacionadas con la idea de raza y de género ha puesto en evidencia la importancia de este tema a la hora de interpretar realidades que escapan de los límites impuestos por las categorías analíticas y de pensamiento tradicionales. El cuerpo ha ganado espacio en la literatura al mismo tiempo que su clasificación, organización y descripción ha empezado a ser un ámbito de debate político, social y humanitario. El libro recopilado por Berit Callsen y Angelika Groß se inserta en una (ahora) ya amplia tradición de estudios sobre el cuerpo y viene a dar muestra de las múltiples posibilidades de interpretación que se vinculan con el estudio del cuerpo.

En las tres secciones de las que se compone *Cuerpos en oposición, cuerpos en composición* la temática del cuerpo queda delineada por medio de múltiples perspectivas que enaltecen su importancia como categoría analítica. Cada una de las contribuciones estudia una forma diferente que ejemplifica cómo el cuerpo del individuo comunica con el exterior. En su conjunto, entonces, no demuestra solo la validez del cuerpo como objeto de análi-

Berit Callsen / Angelika Groß (eds.): *Cuerpos en oposición, cuerpos en composición. Representaciones de corporalidad en la literatura y cultura hispánicas actuales*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2020 (Bibliotheca Ibero-Americana, 180). 223 páginas.

En el ensayo de 1925 *De la enfermedad*, Virginia Woolf destacaba el rol secundario que el cuerpo revestía en el campo literario. No obstante, el protagonismo que a diario el cuerpo tenía en la vida de un individuo, afirmaba la escritora, la literatura no se ocupaba de él: “Siempre se escribe sobre las obras de la mente; las ideas que se le ocurre, sus nobles planes; cómo ha

sis e investigación sino realiza su presencia a lo largo de las artes gráficas y literarias hispánicas. Siempre apoyándonos en las palabras de Woolf, los ensayos recopilados en esta miscelánea ayudan a superar la indiferencia hacia el cuerpo como punto de enunciación y de representación de la realidad. No hay un solo momento en que el cuerpo no exprese las sensaciones y sentimientos del ser, sin embargo, como afirmaba Woolf: “El cuerpo interviene todo el día, toda la noche; se embota o agudiza, se embellece o se marchita; se vuelve cera en el calor de junio, se endurece como sebo en la oscuridad de febrero. La criatura de su interior solo puede mirar por el cristal –sucio o sonrosado–; no puede separarse del cuerpo como la vaina de un puñal o de un guisante ni un momento; ha de seguir el interminable desfile de cambios completo, frío y calor, bienestar y malestar, hambre y saciedad, salud y enfermedad hasta que llega la catástrofe inevitable; el cuerpo se desmorona y el alma se libera (dice)” (Woolf, 2014: 27).

Lo interesante del punto de vista de Woolf era la temprana descripción de la relación que puede establecerse entre el cuerpo y el contexto en el que se ubica. La realidad del sujeto, el cuerpo social y sus preconceptos, normas y tabúes funcionaban y siguen funcionando como sutiles influjos que intervienen en la configuración del cuerpo individual, social y político (Scheper Hughes y Lock, 1987) que cada uno conoce en cuanto miembro de una comunidad. Plantearse el análisis de la representación y narración del cuerpo en literatura quiere decir, entonces, conectar con intersticios de la realidad que valoran las experiencias del individuo en cuanto miembro del cuerpo social:

muestra cómo se relacionan las diferentes formas de ser, permite expresarlas, le da ‘la palabra’, es decir, plantea la idea de cuerpo como un lugar de enunciación para el ser.

Todas las investigaciones que tenemos la oportunidad de leer en esta miscelánea aplican a mostrar diferentes maneras de concebir el cuerpo como objeto de análisis. Esto ayuda a contemplar la idea de cuerpos que se oponen a las leyes y las normas sociales que se imponen desde el exterior. Al mismo tiempo, la ruptura que surge de la oposición con las perspectivas, leyes, normas y todo lo demás que ya está preestablecido sirve para construir otra forma de mirar al cuerpo. En particular, sirve para delinear otras formas de interpretar la presencia del cuerpo en el texto literario, enfatizando las significaciones que recubre en las narraciones donde aparece.

Así, Jasmin Wrobel, Mariana Simoni y Adrián Herrera-Fuentes, autores de los ensayos de la primera parte “El cuerpo en la narrativa gráfica y las artes escénicas y visuales”, dan a conocer las diversas formas de tratar el cuerpo que se alternaron en las artes visuales y gráficas hispánicas a lo largo del siglo xx y principios del siglo xxi. El conjunto de los tres ensayos hace patente la fuerza que reviste el signo gráfico a la hora de establecer una red de significantes que vincula al espectador/lector. Para comprender el mensaje del signo gráfico quien mira tiene que implicarse en el contexto y moverse entre la imagen estática del signo y los significados que se desprenden a partir de la forma por medio de la que rompe propuesta por la norma. El lector asiste al choque entre la imagen canónica que conoce de cierto

sujeto y la imagen propuesta por el arte. Desde este punto de vista, lo que se estalla con mayor contundencia a lo largo de los tres ensayos es el cuestionamiento de la ‘normalidad’, así como la entendió Goffman en su ensayo sobre el estigma (Goffman, 1963). Un cuerpo ‘anormal’, un cuerpo que sale de los límites que le impone la norma, puede llegar a dar su contribución y/o puede desahogarse de las frustraciones ocasionadas por la experiencia de situaciones que el cuerpo social y el político consideran fuera de la norma.

En el primero de los ensayos de esta primera sección Jasmin Wrobel recupera hitos de la novela gráfica española e iberoamericana y estudia la forma con la que cada una de las autoras escogidas discute los problemas relacionados con la representación de lo femenino. Por medio del análisis de los cómics de “Pagu” (Patrícia Rehder Galvão), Powerpaola (Paola Gaviaria) y Laerte Coutinho, Wrobel muestra cuáles y cuántas propuestas se organizan para romper con la imagen de cuerpos normalizados y abre a representaciones que superan el estigma relacionado con lo femenino. Wrobel demuestra cómo la imagen gráfica puede llegar a ser un elemento en auxilio en la denuncia de los temas tabúes y como, al mismo tiempo, pueda establecer un nuevo espacio de configuración de la imagen del género fuera de los esquemas habituales. El mensaje que se transmite es que el cuerpo discutido sobre el papel es un cuerpo que por fin tiene la posibilidad de expresarse de forma unívoca, alcanzando el destinatario ideal de forma unilateral. Un mensaje sin necesidad de defensa. Así, la imagen ‘escrita’ se vuelve una herramienta que sustituye las “palabras del amo” (Lorde, 1984)

y de paso las quiebra gracias a la complicidad del lector, a quien le toca descodificar el signo y las relaciones que mantiene con la realidad. De la misma forma, el estudio de Mariana Simoni sobre el teatro de Angélica Liddell y la pintura de Paula Rego apunta a demostrar cómo el cuerpo performativo puede reconfigurar el mensaje y la narración sobre la experiencia del cuerpo femenino. Tomando como punto de partida la teoría de Donna Haraway sobre la fabulación especulativa, Simoni literaturiza la experiencia artística de Liddell y Rego para demostrar cómo esta llega a remodelar la imagen y narración de la experiencia femenina. El estudio quiere demostrar la posibilidad de un nuevo código de interpretación del cuerpo que une la filosofía y la literatura y las artes plásticas.

El tercer ensayo de la primera sección se aproxima a la discusión sobre la normatividad física. A través del análisis de los cuadros de Arturo Rivera, Adrián Herrera Fuentes muestra de qué forma la exposición de la ‘anormalidad’ llega a ser performativa de la diversidad en cuanto rompe con la imagen marginal que se le atribuye a lo no conforme. Mostrando la diversidad, Rivera obliga a la toma de conciencia acerca de su presencia en la realidad. Desde este punto de vista, como en los ensayos que preceden, el cuerpo se vuelve una herramienta de ruptura con la norma que abre a la posibilidad de percibir la realidad en su multiplicidad.

En la segunda sección “Imaginación, corporalidad, espacio” la temática del cuerpo es descrita enfatizando la capacidad que esta categoría analítica tiene de crear redes de significantes capaces de organizar otra forma de interpretar la rea-

lidad. Retomando el *Discurso del método* de Descartes vale la pena recordar que las clasificaciones sobre el cuerpo que se impusieron a partir de la modernidad identificaban a este último como un elemento incapaz de cualquier configuración de sentido o expresión de sensaciones, aún más, quedaba establecida su total separación de todo aquello que estaba relacionado con la voluntad y la percepción. Los estudios de esta sección demuestran cómo el cuerpo puede llegar a invertir esta perspectiva e implican una reflexión alrededor de las significaciones que pueden ser realizadas por medio de miradas y puntos de vista diferentes. En el primer artículo, Lena Abraham profundiza acerca de las relaciones que unen el cuerpo y el mito del andrógino y del siamés. ¿Cuáles y cuántas son las formas de clasificar el cuerpo? La presencia del doble (implícito en todo lo que es andrógino y en la idea de siamés) pone en discusión la idea de organizar y clasificar los cuerpos por medio de categorías unívocas. De ahí que se recupere una idea de cuerpo como un todo en el que confluyen elementos diferentes, capaces de influir en la mente, así como de condicionar su punto de vista sobre la realidad. De la misma forma, el estudio de Berit Callsen analiza la obra de José María Merino y Guadalupe Nettel destacando cómo ambos autores ubiquen la duplicidad como una propuesta de diálogo entre la norma y la experiencia del individuo. En ambos estudios asistimos a una reconfiguración de la idea de cómo tiene que participar el individuo en la construcción del cuerpo social, acción que abre al tercer ensayo, en el cual Minerva Peinador se enfrenta con la construcción del cuerpo social en la Argentina

post-inundaciones reflexionando sobre la forma por medio de la cual la colectividad se construye lejos de la imagen propuesta por el cuerpo político y los medios de comunicación. En el último estudio de esta sección, Philipp Seidel recupera la capacidad disruptiva que el cuerpo puede llegar a tener como herramienta de significación, estudiando la obra de Pedro Lemebel y las rupturas con la norma que fueron sus acciones performativas, todas dirigidas a demostrar cómo la denuncia y la reivindicación del cuerpo homosexual, adecuadamente interpretado, pueda ser representativo de la condición de los cuerpos marginados en general.

Con la última sección “Cuerpos en contextos violentos y dolorosos”, nos enfrentamos a la posibilidad de recuperar las significaciones del cuerpo que suelen quedar silenciadas por los procesos históricos. El ensayo de María Teresa Laorden Albendea estudia la forma de reconfigurar el cuerpo en la narrativa de Horacio Castellanos Moya. El enfoque sobre el desgaste de los cuerpos que pueblan la narrativa de Castellanos Moya permite reflexionar sobre los desórdenes que la guerra y la violencia causan a nivel humano, psíquico y colectivo. De la misma forma Angelica Gros en un ensayo dedicado al feminicidio estudia la forma por medio de la cual Bolaño cuestiona la manera de plantear la discusión pública sobre el feminicidio en su novela *2666*. La descripción de las formas con las que es tratado el cuerpo revela cómo el cuerpo político se ocupa de una temática tan apremiante como el homicidio en serie. En el último ensayo de esta sección Diana Fuenmayor se dedica a analizar la técnica utilizada por María Luisa Puga para narrar el dolor

en su novela *Diario del dolor*. Por medio del uso de la segunda persona singular la escritora mexicana promueve una narración íntima del dolor que, sin embargo, pide la participación del lector. Ahí se establece la relación entre el yo individual del sujeto que sufre y la participación por parte de quienes tienen que gestionar, comprender, aceptar ese dolor en cuanto manifestación del ser.

En su conjunto, esta miscelánea representa una válida muestra de las dife-

rentes miradas por medio de las cuales puede ser investigado el cuerpo en literatura. En segundo lugar, demuestra cómo la literatura puede llegar a describir y organizar el cuerpo como elemento que se relaciona con lo social y lo político, enaltece su importancia como categoría analítica.

SARA CARINI
(UNIVERSITÀ CATTOLICA
DEL SACRO CUORE, MILANO)